



PERIÓDICO **EDICIÓN CASTELLANA** QUINCENAL

SUMARIO

GRABADOS

Hojeando libros, por R. Casas.
Estudio, por A. de Vriendt.
Albrecht de Vriendt.
La Modelo, por R. Casas.
Vendedores de comestibles en la Exposición, por ídem.

TEXTO

Eleonora Duse en Novedades, por E. Marquina.
Despertar (poesía), por ídem.
Albrecht de Vriendt, Director de la Academia de Bellas Artes de Amberes.
Musicales, por F. Puig-Samper.
Crónica Europea, por Pompeyo Gener.
Crónica teatral, por J. Pérez Jorba.
Varias, por I. T. (de Milán).

Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas • Fuera: 8 pesetas • Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción

96, Paseo de Gracia

Administración: San Agustín, 5 y 7

Teléfono 3541.—Apartado en Correos, 121

BARCELONA • GRACIA

Ayuntamiento de Madrid

ELEONORA DUSE

en Novedades

I

En esta grande *casa de familia* en que vivimos entregados á faenas rastreramente domésticas (comer, dormir, negociar, disputarnos los unos con los otros, etc...) se habla poco y se habla mal de las *inútiles* cuestiones de arte, cuyo resultado práctico no aprovecha tanto á una familia como el del hornillo en que se cuece á diario la comida. Es necesario, para conocer y gozar de estas cuestiones, ponerse á la ventana y esperar que cruce la polvorienta carretera gente de otras tierras; de países no agotados todavía; donde las mujeres tienen lleno el pecho del licor de vida y los hombres aman libremente, ansiosos de confiar á sus hijos la terminación de la obra que forzosamente tienen que abandonar apenas comenzada.

De tierras de Italia, pero llevando el halda colmada de los frutos todavía ácidos del Norte, nos ha venido en estos días últimos la forastera gentil, encargada de sacudir el polvo á nuestras almas viejas y de sembrar rosales en las ruinas. Pero, desgraciadamente, nuestra postración le ha dado miedo y la reja de su arado dejará pequeña huella en nuestros campos. Se ha contentado con repetirnos canciones viejas, la que debió pronunciar la mágica palabra con que librarnos del conjuro que nos aísla y aletarga. Sólo un día y á la fuerza casi, sus brazos se abrieron para dejar caer á manos llenas sobre nosotros las anheladas flores nuevas y cantaron sus labios canciones de una exótica fiera confortante. «Debo morir porque no he sido capaz de escribir mi renglón en el libro admirable del destino.» —Siniestra, pero fuerte, trágicamente moralizadora hubo de ser para todos nosotros, hermanos de Hedda Gabler, la exótica canción de aquella noche.

La impresión fué corta, sin embargo, y la ventana abierta hubo de cerrarse luego para no volver á abrirse más.

La apostólica maestra de verdades grandes, se hizo nuevamente actriz en las noches sucesivas y el público aplaudióla entonces, con el aplauso de las turbas que aplauden á Zoroastro, cantor del último de los hombres, en el peligroso libro de Nietzsche.

II

Si fuéramos críticos de oficio, habríamos en las anteriores líneas juzgado la labor y aquilatado el mérito de la señora Eleonora Duse en su última visita á Barcelona; mejor dicho, habríamos agotado el repertorio de las calificaciones, adjetivos, frases y perífrasis encomiásticas, quemando incienso en el ara del Idolo gracioso y cobrando luego nuestro artículo ditirámico para ayudarnos á vivir con lo cobrado. Somos, *desgraciadamente*, artistas y nuestras *impresiones* no han llegado á tamizarse y condensarse todavía tanto, que podamos darlas como un *juicio exacto* á los que nos lean.—Vagamente sentimos que la Duse nos ha *defraudado* en algo; es de todo punto imposible que una artista de su género pueda resignarse á pronunciar aquellos insulsos y retóricos monólogos de Dumas; acaso los aplausos de la generación que nos precede fueron fatales para la maestra dulce; temo que las innumerables coronas de aquellos tiempos cobren un simbolismo fúnebre sobre su frente noble. Porque nos atrevemos á esperar de artistas como la Duse una influencia apostólica y la actriz italiana no ha correspondido á esta esperanza nuestra.

Misión suya es recorrer el mundo propagando el Evangelio de la Belleza y á esa misión no responderá jamás la Duse con obras como «La dama de las camelias» y «La mujer de Claudio.» Estamos, pretendemos estar por lo menos muy lejos de los tiempos en que, hablando Lope de las comedias aduladoramente á la moda, exclamaba:

que pues el vulgo nos las paga, es justo
hablarle en necio para hacer su gusto.

Nuestros actores cobran más que cobraban aquellos cómicos; se llaman artistas y viajan con comodidad holgada. Los bufones de las turbas han pasado de la plaza al Coliseo, y el histrión, profesando en el altar de la Belleza, se ha hecho digno de enseñarnos su Evangelio. Nosotros esperábamos, por consiguiente, de la señora Eleonora Duse, algo más que unas cuantas camelias mustias que no dicen bien con aquella sentencia espartana arrancada á sus labios casi por la fuerza.

Consecuencia de este poco acierto en elegir las obras con que pretendía emocionarnos, ha sido nuestra desilusión relativa al asistir en *cuerpo y alma* á Novedades estas noches.

No es posible leer bien lo que ha sido escrito mal y es preciso confesar que Dumas tenía mala letra y aun, que cometía á cada paso terribles faltas de sintaxis espiritual.

En la que creíamos encontrar sólo sinceridad, verdad y genio, descubrimos hilazas de falsedad y de mentira. Eleonora Duse se ha visto forzada á recitarnos estos días largas tiradas de prosa hueca y palabarrera, de párrafos sin alma y ampulosamente retóricos que estaban *solamente* en su memoria; entonces la actriz mentía magistralmente y dejaba caer de sus labios, como perlas falsas, lo que no estaba en su corazón, ni en sus entrañas. Por eso en las obras de Dumas y en ciertos pasajes de «La Gioconda» (de que hablamos en otro sitio) se vió forzada á declamar como un fonógrafo, palabras á las que no *daba tono* su alma de mujer.

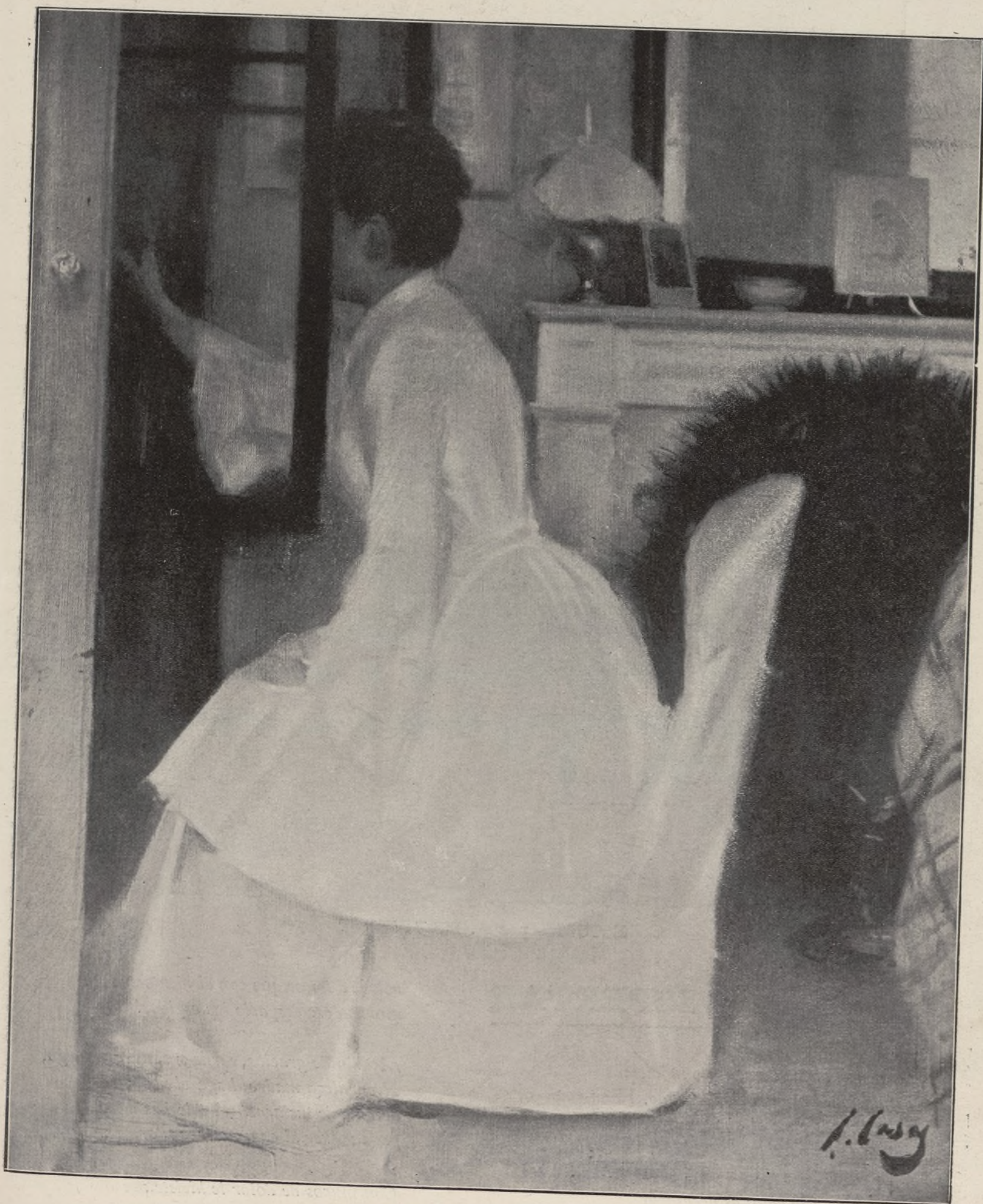
Entiéndase—y entiéndanlo los maliciosos sobre todo—que no es intención nuestra criticar implacablemente por darnos importancia, ni desaprobamos por hacer alardes de una omnisciencia ridícula.

Con toda la buena fe de que somos capaces, confesamos que acudimos á Novedades en busca de la actriz ideal y que nos hemos vuelto sin hallarla. Aceptando para juzgar á la Duse el mismo criterio con que debemos juzgar á la Mariani, á nuestra María Guerrero, á Novelli, etc., es claro que la actriz italiana queda muy por encima de la línea señalada, y aun que pueden agotarse en su obsequio todos los encomios y ditirambos á que en otro lugar de este artículo hicimos referencia. Pero en lo buscado, en lo esperado, en lo casi soñado por nosotros, nos *defraudó* la Duse. De aquí las líneas que preceden. Hay que recordar que Aquiles no es inmortal, precisamente porque su talón —nada más que su talón—era vulnerable.

E. MARQUINA



Pèl & Ploma



HOJEANDO LIBROS, por R. CASAS

Ayuntamiento de Madrid



ESTUDIO, por A. DE VRIENDT

DESPERTAR

*Comencemos de nuevo: pronunciemos
salutaciones para el Sol benigno,
salutaciones para el aire músico,
salutaciones para los hermanos.*

*Volvemos á la vida: es necesario
vaciar los recónditos graneros*

*volver á hacer que con el viento suenen
moviéndose despacio las espigas!*

*¡Acción de gracias, carne y sangre y fuego,
Naturaleza madre, haga el poeta
delante de tus aras!—Tú le has dado
para volver al campo nuevas armas.*

*Con muros de dolor le hiciste preso
en medio del bullicio de la vida;*

*con velos de misterio le cerraste,
aislándolo de todo, las ventanas.*

*Solo consigo mismo y frente á frente
con su espíritu propio le dejaste:
soplaste en las cenizas esparcidas
y al soplo bienhechor, brotó la llama.*

*Me has enseñado, madre mía, el grande
misterio de mí mismo! Estaba entonces
esparcido como agua de las lluvias
y tú has formado un lago con mi espíritu.*

*¡Gracias, oh madre venerable mía,
Naturaleza seria! Los tesoros
se me han hecho fecundos; me concedes
un paternal dominio en mis ideas.*

*He visto el mundo doblemente; el bosque
y el árbol primitivo; las espigas
y la semilla ubérrima; las plantas
y las raíces tibias de las plantas.*

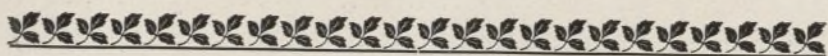
*He contemplado á todos mis hermanos
sin cubrirles el rostro con el velo
de mis propias ideas: cada cosa
distinta de mí mismo, se ha hecho clara.*

*¡Oh, con melancolia, campos verdes,
selvas de árboles tiernos, donde bullen
á millares los pájaros, con pena
dejo de recorrerlos locamente!*

*¡Oh, turba de los cándidos gorriones
cuya vida es común, cuyos cantares
no brotan nunca solos! me reclama
la solitaria roca de mi espíritu.*

*Adiós!—Y ahora gocemos, madre mía,
de esta espléndida luz de un nuevo día!*

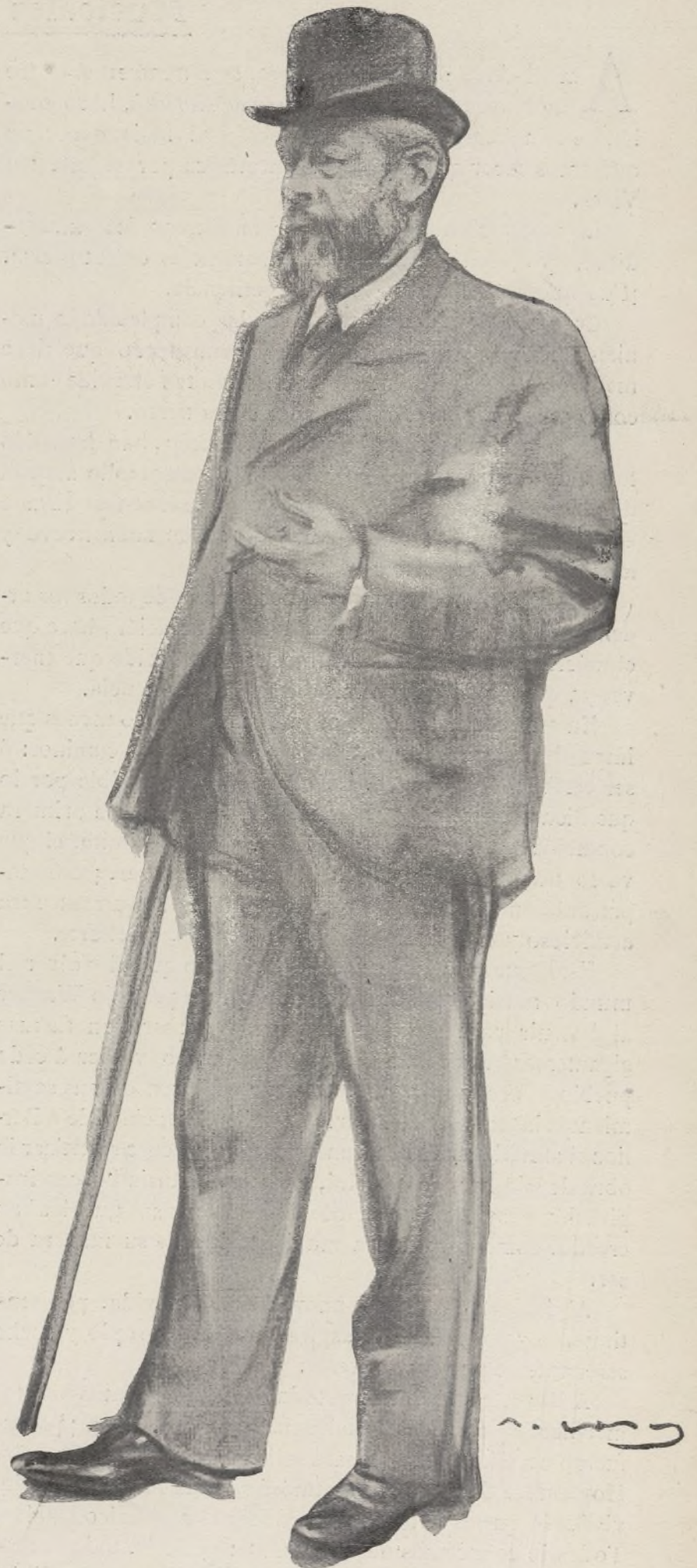
E. MARQUINA



ALBRECHT DE VRIENDT

Director de la Academia de Bellas Artes de Amberes

DURANTE la última Exposición de Bellas Artes, celebrada en Barcelona, un jurado extranjero influyó poderosamente en la distribución de recompensas. Era éste Albrecht de Vriendt, director de la Real Academia, Museo y Escuela de Bellas Artes de Amberes; académico, por sus aficiones, edad, situación y por sus obras, poseía el ilustrado maestro un espíritu ecléctico y una lucidez de juicio que no le impedían hallar bellezas en personalidades muy opuestas á la suya. De Vriendt hizo lo posible para otorgar la Medalla de Oro á Zuloaga y obtuvo esta decisión de sus compañeros. El cuadro, era el mismo que ha sido *rehusado* en la Sección Española de París y que ha



Albrecht de Vriendt

adquirido el Museo de Bruselas. Por la importancia que todos estos incidentes tendrán para los derroteros que siga el arte pictórico en España, figurará el nombre del difunto pintor en la historia de nuestras artes.

El dibujo que figura en la página anterior es uno de los últimos estudios trazados por el artista belga, que fué durante toda su vida un ardiente campeón de las reivindicaciones de los países flamencos, hasta la obtención de todos los derechos que son hoy la fuerza de aquellas prósperas regiones.

Musicales

A mediados del pasado Octubre, se estrenó en el teatro de Novedades la ópera *Euda de Euriach*, libro catalán de don Angel Guimerá, traducido al italiano por no queremos saber quién y puesto en música por el maestro Vives.

La espectación producida por tal estreno fué extraordinaria y el éxito ruidoso y con apariencias de entusiasta. ¿Fué sincero? Al tiempo la ardua sentencia.

Con esta ópera, el Mtro. Vives ha completado la manifestación de su personalidad, y demostrado que tiene medios y alientos bastantes para empresa tan atrevida como consagrarse á la escena lírica en nuestra tierra.

Hechos que no viene á cuento mencionar, han destruído todas las tradiciones é interrumpido el desarrollo natural de las diferentes nacionalidades que componen el Estado español, sin que, en cambio, hayan creado nada nuevo y menos todavía un arte característico.

A mayor abundamiento, la decadencia de todos los órdenes de la vida en nuestra desdichada Nación, hace que el músico se mueva en una atmósfera enrarecida que enerva, ya que no destruye, hasta la misma existencia.

En esas condiciones, la obra de arte es poco menos que imposible entre nosotros. No hay más que dos caminos: ó ser castizo ó ser exótico. Lo primero es imposible por lo que dicho se queda, y lo segundo es letal, pues la primera condición en arte es la sinceridad. Y el que imita, el que va contra su natural inclinación y manera de ser, ¿cómo expresará con sinceridad lo que no siente? Forzosamente será artificioso y el artificio es el mortal enemigo del arte.

Esto, que hoy es elemental, ha hecho que al volver el mundo musical del aturdimiento que le produjo Wagner al destruir para siempre «la ópera» y crear con fuerzas gigantescas «el drama lírico», haya hecho volver á cada pueblo y á cada raza su vista atrás en busca de sus sentimientos ingénitos y de su arte peculiar. Francia pide á Berlioz el alma de la música francesa; Italia procura sintetizar la obra de Wagner y de Rosini, y Suecia y Rusia buscan inspiración y esencia para su música, en la que sus pueblos han creado, como espontánea manifestación de su manera de ser.

Al despertar Cataluña nuevamente á la vida, por sentimiento y por reflexión, aspira á ese arte propio y lucha serenamente por conquistarlo.

A ello se consagran, con toda decisión, cuantos artistas merecen el nombre de tal entre nosotros. Pero ¡qué esfuerzo necesita Cataluña para salir adelante con su empeño! Hoy carece de todo: en la atmósfera flota impalpable é invisible lo que es y lo que debe de ser el arte lírico catalán. Todos lo conocemos negativamente; es decir, todos negamos la cualidad de catalán á lo que no lo es, pero nadie ha definido la música catalana. Esa será la labor paciente de varias generaciones, ó la obra inspirada de un genio, si es que la Providencia nos lo depara.

Aun cuando parezca que con estas generalizaciones nos separamos del asunto, no es así, porque todas ellas cuadrarán perfectamente á la obra del Mtro. Vives y con ellas llevamos hecho el juicio que la misma nos merece.

Vives, al atreverse con los obstáculos que se le presentaban en su empresa, ha dejado de superarlos, pero ha probado el temple de su alma.

Falto de guía, por la falta de orientación precisa de

nuestro arte, fluctúa entre todos los conocidos; pero se le ve su propósito de «hacer catalán», en las varias ocasiones que bebe en las puras aguas de la fuente del pueblo, aprovechando cantos tan hermosos como la *cançó dels usells* y el *ball de rams*, y buscando formas de expresión harmónicas con nuestra manera de sentir y de pensar, y entonces produce bello, sencillo y emocionante. En cambio, otras veces, la carencia de medios castizos le obliga á buscarlos en otros pueblos y en otros autores; no en vulgares reminiscencias, ni vituperables plagios, sino en subjetividades que han dejado de ser personales para ser patrimonio del arte universal.

Y entonces, como ni piensa, ni siente, ni obra cual él obra, siente y piensa, se le ve luchar por conseguir lo que sólo puede ser hijo de la inspiración: la idea espontánea y adecuada. No aparece esa idea, y en su lugar se transparenta el esfuerzo del compositor, y la fatiga que él sufrió la sufre también el auditorio, que premia con sus aplausos el talento y la labor del maestro, á la par que lamenta la esterilidad de su noble aspiración.

¿Qué otra cosa sería, si en lugar de haberse formado el Mtro. Vives en nuestro infecundo ambiente, se hubiese desarrollado en medio más culto y adelantado!

No le aventajan, ni tal vez le igualan en potencia artística, muchos de los compositores que sirven los teatros del mundo entero, y, sin embargo, le son superiores por las ventajas que les proporciona el no tener que luchar con esa falta de elementos vitales.

Si Vives hubiese nacido en Francia, por ejemplo, su espíritu fino y observador, su buen gusto natural y su dón de asimilación, se habrían desarrollado en aquel ambiente de cultura y de gracia que caracteriza las obras francesas de medio carácter.

Porque nosotros creemos sinceramente que el Mtro. Vives siente mejor lo exterior y ligero que las reconditeces del alma, ó las profundidades del pensamiento.

Sírvannos de prueba los bailables del segundo acto de *Euda*, escritos con un color en tiempo y ritmo que no desdenaría Grieg, con una gracia digna de Massenet y con una distinción propia de Saint Saens.

Toda la lucha que con su temperamento ha debido sostener el maestro para componer escenas de pasión y lucha, ó cuadros de elevación y grandiosidad cual muchos de los de *Euda*, desaparecen en el *Don Lucas del Cigarral*, cuyo segundo acto tiene situaciones perfectamente tratadas y sentidas con verdadera originalidad.

Verdad es que en esta ocasión hay un error capital y es la forma del poema. Su asunto es eminentemente musical, como lo es todo lo fantástico y legendario; su ropaje brillante y poético, cual lo es siempre el del sin par Guimerá; pero escrito primitivamente para obra de espectáculo, claro es que lo que se buscó en ella fué dar asunto para cuadros variados é interesantes. Ha sido refundido y algo ha perdido de su primitiva incoherencia, pero no ha conseguido la unidad y simplicidad requeridas hoy día como condiciones indispensables.

Con ese libro, tal como está, se escribe una ópera meyerberiana, mas nunca un drama lírico.

Esa es nuestra opinión sincera y leal, sin prejuicios ni apasionamientos.

F. PUIG-SAMPER



LA MODELO, por R. CASAS

Ayuntamiento de Madrid

CRÓNICA EUROPEA

Una publicación importante:

Los dramas y poemas Indos post-brahmínicos

Los Holandeses son en la actualidad, los primeros orientalistas del mundo. Gracias á los sabios profesores de la Universidad de Leyden, hoy conocemos á fondo la literatura y las religiones de la alta antigüedad asiática. Dozy estudió á los árabes, especialmente en sus califatos de España. Tièle ha dado al mundo los libros más exactos sobre las teogonías de la antigua Asia Menor, de Babilonia, de Persia y de Egipto. El doctor Kern nos ha detallado los múltiples cultos de la India.

Ahora es un sabio holandés el que nos da una edición de la poesía épica y dramática del Indostán, en la que figuran poemas aún no conocidos, y dramas ignorados, de la época que media entre el *Sivaísmo* y el culto budhista. La edición de estas obras, anotadas y precedidas de un largo estudio que ocupa un volumen, es debida al sabio profesor Van der Broeken, que ha pasado algunos años en Java y en el país regado por el Ganges. Es tan notable esta obra, que ha producido verdadera sensación en todos los amantes de las letras antiguas, no sólo en Holanda, Inglaterra y Alemania, sino también en las demás naciones europeas.

Dicha colección consta de 20 volúmenes traducidos del sanscrito y del prakrito, con una fidelidad asombrosa. Haremos aquí un detenido estudio del carácter de esta literatura tan poco conocida, procurando interpretar fielmente su espíritu, para que así se pueda apreciar la importancia de su publicación y la influencia que puede tener en la literatura moderna.

* * *

La literatura índica, posterior á los Vedas, es extraña y anormal. Puede afirmarse que estos poemas y estos dramas fueron escritos unos seis ó setecientos años antes de la era cristiana, es decir, veinte siglos después de las Grandes Epopeyas védicas y se puede asegurar que su desarrollo coincidió con el de la literatura griega. Como en ella, la tragedia sale del Santuario para pasar al Teatro. Las representaciones líricas son raras como fiestas seculares. Los poetas sólo producen dos ó tres obras. Sesenta piezas dramáticas y otros tantos poemas componen el repertorio publicado por el sabio profesor Van der Broeken, figurando entre las primeras las de Sukuntala.

De esta literatura podríamos decir que el desarreglo es su regla. En un abrir y cerrar de ojos sus escenas pasan de la tierra al cielo. Y los monstruos, lo mismo que los animales y los seres humanos, intervienen en ellas de la manera más imprevista. Los personajes hacen cien leguas de camino sin moverse de la escena. Sólo con gestos denotan la rapidez extraordinaria de su vertiginosa carrera en el espacio. Para desaparecer enteramente, se cubren con un velo. Y el personaje á quien el velo ha hecho desaparecer puede quedar visible para uno solo de los demás y hablar con él, sin que los otros oigan nada.

El genio índico ha asignado á cada pasión, á cada sentimiento un color determinado bajo la protección de una divinidad especial. El Amor, consagrado á Visnú, es azul oscuro. La Alegría, blanca, y Rama es el dios que impulsa sus expansiones. La Ternura es de color de rosa y pertenece á Rourda. El Furor es rojo y lo preside Sakra. El Heroísmo es gris de perla y lo protege Varuna. El Terror es negro y en él manda Yama. El Asco, la Repugnancia son de un azul pálido, y tienen por origen Mahakala. La Admiración se ofrece amarilla de oro, y es la gloria del gran Brahma.

A cada canto del poema, ó á cada pieza dramática, un color predomina y lo invade todo. Si es en el teatro, la escena se empauesa del color de la pasión que en aquella predomina. Así hay dramas Blancos, Oro, Encarnados, Azules, Morados, etc. La poética de la India brahmínica se convierte en la paleta de las pasiones.

El Teatro, en especial, no sólo es polícromo, sino también políglota. Los personajes principales hablan en sanscrito, la lengua sabia y sagrada, ininteligible al vulgo profano. La heroína se sirve del *prakrito*, lengua dulce y arrulladora, que es al sanscrito lo que al latín el italiano. Sus sirvientas y sus amigas hablan un dialecto me-

nos puro. Los mercaderes, los soldados y demás gente subalterna, no pueden emplear más que un *caló* grosero, que, según los oficios ó ocupaciones de los que lo hablan, se subdivide á su vez en diversas ramas. Todas ellas carecen de palabras para expresar ideas generales.

El régimen de las castas explica tales anomalías. Gracias á sus limitaciones, fijas, inmutables, el *Sudra* no debe de comprender lo que dice el *Brahmán*, ni el *Cándala* maldito puede intervenir en la conversación del *Sudra*. Así, en cada pieza, los espectadores no entienden más que los discursos de los personajes de su propia casta. El resto es sólo para ellos una pantomima que hay que descifrar. Parece un teatro abierto en plena Torre de Babel.

El drama, como el poema índico, reúne todos los extremos y todos los contrastes. Lo mismo tienen catorce actos ó veinte cantos que se reducen á una escena ó á un ditirambo. Hay en ellos metros de cuatro sílabas, y versos desmesurados, colosales, como los reptiles de las primitivas épocas geológicas, que tenían anillos de ciento cincuenta piés. Tan pronto es todo un pueblo de personajes el que se nos presenta, hablando cada uno de por sí, como es uno solo, un ventrílocuo que recita un monólogo con réplicas de lejanas voces. De un salto, esas composiciones pasan de la niñería más inocente al heroísmo más sublime, ó á la astucia más refinada; de la consideración profunda saltan á la extravagancia más incoherente, y de ésta á la emoción sencilla ó la desvergüenza descarada, cuando no caen en la locura delirante. Cogiendo el camino que nos aleja de un estado de ánimo, es como nos hallamos más cerca de él. A través de todos los antagonismos, el alma índica se nos presenta á la vez única y multiforme.

La parte fabulosa de tal literatura es inabordable por el estudio. Es tan difícil penetrar en ella, como lo es al explorador europeo entrar en los bosques seculares del Himalaya. La atención más robusta se pierde en medio de las ficciones, como un elefante en la espesura de los bambús y de las lianas. Entre la inteligencia europea y el alma índica se levantan cien millones de dioses monstruosos, cambiantes, multiformes, que se desvanecen para reaparecer transformados por una continua metamorfosis, lo cual hace que cuando uno cree haberlos cogido se le escapan como vanas sombras. En la India el análisis es tan difícil como el apostolado y la conquista. En cuanto uno abre un boquete en esa mitología, para estudiarla, ve que ya se lo han tapado una serie de dioses monstruosos y cambiantes. Pretender explicar esas mitologías colosales, aglomeradas por una serie de generaciones de fumadores de opio y de mascadores de *atchis*, es lo mismo que querer fijar las formas de las nubes, en el cielo acumuladas en día tempestuoso. La inteligencia queda desconcertada ante tal fecundidad delirante. La memoria se resiste á contener esos ejércitos innumerables de divinidades fantásticas, que se desdoblan, se decuplan, se centuplican sin tregua ni medida, acabando por llegar al infinito. Ante la enormidad de sus maravillas y de sus prodigios la imaginación más fecunda retrocede. Una escena del *Samudra Mathanam* representa á los dioses batiendo el Océano, tal cual se hace con la leche al sacar la crema, para preparar así la bebida divina con la espuma de las olas que suben hasta la mansión celeste. En otro poema, una disputa estalla entre *Indra*, rey de los dioses, y su preceptor espiritual Viscavarcapa. Indra, lleno de furor, con su espada, corta de un tajo las tres cabezas del Brahmán celeste, cuyo cuerpo, ardiendo en ira, se inflama, y del incendio surge un gigante más alto que las montañas y del color de una roca quemada por el fuego. Como un dardo flamígero atraviesa el cielo y la tierra, y su boca, más profunda que una caverna, engulle de un sorbo la atmósfera, cogiendo con los dientes, para devorarlos, los tres mundos, mientras con su lengua lame las estrellas, las empaña y las disminuye. Los dioses le atacan, lanzándole una nube de flechas; pero él las sorbe y se las traga como granos de arroz ó de trigo hervido. Para combatirle eficazmente es preciso que Indra haga afilar un rayo por la plegaria y las maceraciones de un *Gimnoso-fista*. Y luego lo lanzan contra el terrible gigante, el cual es pulverizado, y de sus moléculas nacen millones de dioses diminutos que corren á llenar todos los poros del Universo. Cuando uno acaba de leer tales libros, los milagros más portentosos de las religiones monoteístas resultan pobres é inocentes.

En la India, la historia se ahoga en el mito. Ante el anillo de *Sandrococtus*, el de los Nibelungos es de una sencillez transparente.

La existencia para el indio no es más que un sueño, una pesadilla, un juego de apariencias efímeras que se entrecruzan y agitan sobre la inmovilidad de la Nada. El mundo es un teatro ilusorio; los seres, variaciones fugitivas de una substancia divina, que vuelven incesantemente para sufrir y morir bajo las mil y una formas de la transmigración metempsicósica. Nada empieza y nada acaba; la anulación es el bien supremo. ¿A qué medir el vacío? ¿A qué fijar las vicisitudes de un sueño infinito? Los hechos, las dinastías, los ejércitos, las civilizaciones, los pueblos, pasan como las oleadas de un Océano insondable; apenas han surgido se evaporan cual quimeras y se confunden en el seno del no ser eterno. Tal es la conclusión de la Filosofía Sakia que se halla en el fondo de estos dramas y de estos poemas.

La terrible Naturaleza, en la India tan ardiente para destruir como lo es para crear, inspira al hombre esta indiferencia absoluta. Su lujo deslumbrador es sólo el tapiz que encubre un drama sangriento. Desde el insecto al tigre, el reino animal presenta el ejemplo del asesinato aplicado como ley á la inmensa escala de los seres. La vegetación, más deletérea que la farmacia de Locusta, destila mortales venenos; una flor mata al que la huele; una espina da una puñalada al que la toca; la sombra de un árbol deja sin vida al que á ella se acerca; los bosques y los pantanos, caldeados por un sol abrasador y mojados ó engrosados por un diluvio periódico, elaboran en sus espesuras y profundidades epidemias exterminadoras. Y de esa mortalidad encarnizada, agravada por una morfología inconsistente y una metempsicosis perpetua, sale la idea de que la vida humana no es más que una ilusión dolorosa.

Por esto la muerte, ni en los poemas, ni en los dramas de la India, aparece como un elemento trágico. Careciendo de virtud expiatoria, nada desenlazaría. Así Kalidasa exclama en uno de sus dramas: *¡Que el todopoderoso Siva me libre de un segundo nacimiento!* En otras piezas las víctimas resucitan para dar las gracias á sus matadores por haberles quitado la existencia.

La lucha del hombre para dominar sus pasiones ó para poner á su servicio la Naturaleza, que forma el alma de la literatura europea, no se halla para nada en esa literatura india. Sus héroes no son reales, no combaten; son fantasmas que hablan y se deslizan sin dejar rastro de sus pasos. La desgracia les encorva, como el viento á los juncos, arrancándoles sólo murmullos armoniosos. Son el juguete de acontecimientos que sufren, en lugar de resistirlos ó de dirigirlos. Sólo cantan sus visiones y divinizan su deseo.

No busquéis en la literatura india esos caracteres variados, acentuados, originales, expresivos que llenan nuestros dramas, nuestros poemas y nuestras novelas. El individuo no existe en este imperio de las castas y de las especies. Al nacer un ser humano, cae en el molde de la casta, la cual conforma su personalidad. A través de los siglos, un rey se parece á otro rey, un radjah á otro radjah, un brahmán á otro brahmán, y un esclavo á otro, como se parecen entre sí las espigas ó las flores de loto.

Tampoco hay alegría cómica en tales composiciones. Solamente las atraviesan algunas ironías maquinales, algunos chistes melosos, entrecortando su monotonía pesimista. El bufón de la pieza no es un criado, un escudero, como en el teatro castellano; al contrario, es invariablemente un radjah, un Sancho Panza del cordón brahmínico, con una cola de vaca en la mano, que esgrime á la vez como látigo y como insignia. Es una especie de *Rigoletto* de la corte, que sigue al rey y rebaja su lirismo con sus salidas prosaicas; pero bajo su máscara jovial se transparenta siempre al sacerdote nihilista de Siva; su risa está siempre atenuada por un veto de muerte.

¿Qué le queda, pues, á esa literatura, se nos preguntará, á esos poemas y á ese teatro, desbordante de mitología desenfundada, pero desprovisto de heroísmo, de vis cómica y de interés trágico?

Dos cosas que compensan estas lagunas: el sentimiento de la Naturaleza y el encanto del Amor. El paisaje y la mujer, he aquí sus dos grandes atractivos, superiormente sentidos que en nuestras literaturas modernas; esto es lo que da á la literatura india post-brahmínica, un encanto de que carecen nuestras letras europeas.

Así se desprende de esta publicación sabia que está llamando hoy la atención de toda la intelectualidad europea.

POMPEYO GENER

Crónica teatral

La Duse es una artista de primer orden que se adapta ingeniosa y profundamente á las situaciones trágicas. El sufrimiento se retrata en su semblante de una manera patética; y en la expresión del mismo está la nota característica del arte de la actriz.

Se mueve con tanta libertad y tanta naturalidad en la escena, que el drama parece surgir espontáneamente de su espíritu doloroso. Cuando menos usa de artificio, es en los momentos culminantes. La pasión humana, verdaderamente humana, vibra con fuerza en sus actitudes y aparece en su rostro con intensidad.

Nada hay más conmovedor que la tristeza silenciosa de la Duse. Diríase la pura imagen de la aflicción, que pasa como una sombra por este mundo.

Cuando se enfurece de odio, lanzando su peculiar grito ronco, asume una expresión terrible y fatal, cual de leona y de esfinge.

Todos los pudores encienden su figura y todas las purezas asoman á sus labios cuando interpreta la esposa enamorada y sacrificada, en actitud doliente. Su alma parece entonces una fuente de ternura, que apenas mancilla la realidad.

La perfidia de la mujer adquiere en la Duse el sentido de una maldad insondable.

Cuando experimenta anhelos de venganza, su rostro se obscurece siniestramente é infunde pavor. Débil y enérgica, decadente y trágica, muestra un histerismo profundo en todas sus actuaciones. Más que el arte reflexivo, la lleva su naturaleza, que hace destacar excesivamente su personalidad en todo lo que representa.

El temperamento de la Duse es el propio de una mujer sentimental. Su alma femenina, elevadamente femenina, aparece en todos los momentos. No puede considerársela como una artista consciente, porque interpreta erróneamente muchas escenas de las obras. Y así como la Sarah Bernhardt infunde un sentido ideal á la tragedia, moviéndose en su región supraterrrestre, la Duse no se aparta jamás de la esfera humana, accesible á las multitudes.

Declama con acento conmovido y lleno de naturalidad. Su voz se hace velada, pero no lacrimosa. Las palabras fluyen á sus labios con suave rumor.

En [el primer acto de «La Dama de las Camelias» alcanzó verdaderamente el tipo ideal de Margarita Gautier. Dijo é hizo de una manera inolvidable el momento de *la realtà* en el tercer acto.

En su segunda función la Duse representó «Hedda Gabler», de Ibsen. Los dramas del autor noruego resultan perfectamente teatrales, por la emoción dramática que producen en el público atento. Aunque la Duse no hubiera dado un sentido excesivamente pasional á la obra, ésta habría impresionado sin monotonía y constantemente el ánimo del espectador; tanta es su acción interna. No hay una escena ni un diálogo en que el drama no palpite, sugiriendo otros muchos al auditorio que no duerme.

Esta es la virtud de Ibsen, preñado de la vida de su tiempo, como Shakespeare. ¿Qué revolución de ideas conturba el alma de Hedda Gabler, libre en su esclavitud, fuerte en su debilidad! Su ideal se destruye á cada paso, y pugna, no obstante, por obtenerlo. Su voluntad se rebela con toda la fuerza del pensamiento contra el mundo que la rodea. Nadie la comprende. Por ello su desprecio y su ironía son grandes. Casi sin deseos, quiere realizar algo en que se note el paso y el peso de su vida; y, obstinada, se entrega á la perfidia, como á un medio. La soledad de su espíritu causa terror. Esta mujer parece un símbolo de la existencia actual, y es indiscutiblemente femenina. Esto significa el valor imponderable de Ibsen; sus héroes encarnan ideales superiores y palpitan de realidad presente. La obra del autor del «Rosmersholm» abarca toda su época, en sentido



VENDEDORES DE COMESTIBLES EN LA EXPOSICIÓN, por R. CASAS

eterno, siendo la primera considerable como la del citado Shakespeare.

En «Hedda Gabler» expresa de una manera íntimamente trágica el dualismo existente entre dos medios sociales, que se destruyen en su aproximación.

Los personajes de Ibsen piensan con profundidad; sus tragedias son, pues, de categoría superior. Pero no es la idea abstracta lo que los mueve, sino el sentido moral y la noción clara de su existencia. La psicología de Ibsen no es vacía, sino hecha de pensamiento. Y cada idea, por tanto, para hacerse vida, tiene que reflejarse en un sentimiento. Por ello el actor que desee interpretar el drama ibseniano, tiene que colegir, ante todo, la significación del mismo; con lo que podrá encarnar el espíritu de los personajes.

La Duse, como lo ha probado últimamente, no comprendió del todo el espíritu de «Hedda Gabler». Sin entender bien las ideas que regulaban los sentimientos, exageró algunos de éstos y ocultó sensiblemente otros.

La impertinencia y la malquerencia, en forma de odio y de ironía, imperaron en el curso de su representación. Y el carácter de «Hedda Gabler», convertido en mala pasión, no dejó entrever algunas de las noblezas que, al fin y al cabo, anidan en su fondo. Perdió, además, mucha belleza de su símbolo. Realmente, en el cuarto acto, la Duse estuvo prodigiosa, en especial momentos antes del suicidio. Sin ser consciente, reveló, es claro, alta intuición en determinadas escenas.

Luego estrenó «La Gioconda» de d'Annunzio, á la que la prensa hizo previamente un reclamo escandaloso. Esta obra, si llega á firmarla un desconocido, no pasa de la segunda escena del primer acto. La concepción es propia de un cerebro que piensa en desvarío y sin visión de la realidad. Un artista de gran talento (!) ha intentado suicidarse por no poder sufrir el yugo de la familia, que le carga con su afecto y su bondad. Admirable. A pesar de hallarse moribundo, la esposa consigue salvarlo de la muerte, gracias á sus desvelos sobrehumanos. Mas no bien el escultor se halla repuesto del accidente, se decide á abandonar á la esposa, después de jurarla fidelidad y amor, y se larga con su modelo, señora de sus sentidos, porque dice que necesita de ella para inspirarse, por ser la oferta que le hace Natura. Valiente artista el que necesita de excitantes, como la mujer ó el alcohol, para su inspiración. El artista creador lleva para crear, los *excitantes* en su propio espíritu, y el mundo es, con sus bellezas innumerables, su más efectivo inspirador. Y el grande artista, como Goethe, hace poesía de la realidad, y no la maldice como el decadente d'Annunzio, por boca de Settala.

El sensualismo del caso no deja aparecer símbolo alguno en su tragedia. Únicamente se nota el fatalismo de la pasión destruyendo la familia y la humanidad.

Ni externa ni internamente, «La Gioconda» reúne buenas condiciones dramáticas. No produce emoción alguna. El drama *no vive* y se desvanece en las tablas. Fragmentariamente, exhiben cualidades la última escena del primer acto, que es hermosa, y la psicología decadente de Lucio Settala, que es el carácter de la obra que se sostiene mejor. La escena del tercer acto entre las dos mujeres, que se presta mucho á la *humanidad*, ofrece demasiado lirismo y es algo vulgar. Toda la tragedia es producto de una imaginación en delirio.

El autor italiano, que refleja emociones wagnerianas, cual sentido no ha digerido bien, piensa sólo con palabras y con imágenes vacías. ¿He de repetirlo? No tiene ideas. Con su memoria ha logrado adquirir un sin fin de frases, con las que teje una vestidura simbólica para los sentimientos de sus personajes y para las descripciones de sus obras.

Se ha asimilado todo lo externo del arte moderno; y su simbolismo, sin verdadero fondo, está al alcance de los burgueses y de los literatos adolescentes; lo que ha hecho su triunfo en los países meridionales.

A pesar de su amor á la belleza, tiene aún menos de griego que Wagner; habiendo tomado los matices más decadentes de la tragedia griega, como es la emoción de un fatalismo insano.

Sus obras reúnen una cualidad secundarísima: el estilo. Como no exhiben ideas originales (las pocas que hay son reflejo de otros autores, y no precisa gran cultura para advertirlo), no tienen vigor de concepción. Esta, en él, no encarna la vida con intensidad; sino por la superficie.

La Duse se portó admirablemente durante el curso de la obra.

* * *

El día 28 de Octubre inauguró sus funciones en Novedades la Compañía dramática que dirige don Enrique Borrás.

No sólo como director, sino también como actor, descuella éste de una manera notable, por sus aptitudes y cualidades, sobre los demás actores de Cataluña. Dirigiendo, Borrás infunde movimiento escénico, y tiene, asimismo, la intuición de la plástica teatral. Obsérvese, si no, la agitación que parece sacudir el alma colectiva de aquellos marineros de *La filla del mar*, cuando él la presenta.

Como actor, Borrás es casi el único que tiene aquí disposición para interpretar la tragedia, que es la manifestación más elevada y más difícil del arte dramático, ya que exige, para su representación, facultades especiales, como para crear, y un dominio extraordinario del propio carácter, que ha de doblegarse y amoldarse á espíritus que viven una vida de pasiones más intensas.

Borrás toma con facilidad diversas actitudes. Su rostro manifiesta virtud mimética, por la variedad de semblantes en que se configura. Ora expresa el terror con rasgos profundos, ora se ilumina de bondad, ora parece que la fe religiosa dulcifique su fisonomía. A ratos sus ojos muéstranse velados por una nube de piedad, dejando traslucir ingenuamente el afecto; á ratos simula, encendido, los arrebatos del amor. Mas su figura se oscurece en los instantes de la desesperación, y tórnase terrible de crueldad ó se hace furiosa de venganza. Entonces el actor camina casi envuelto por tinieblas.

Borrás posee, además, una voz ágil y sonora, sin afeminamiento, pues acentúa con energía y virilidad. Declama lípidamente el habla de nuestra tierra, que hace florecer en sus matices más delicados, á pesar de los tonos ásperos y agudos, y pone de manifiesto casi toda su musicalidad. Su prosodia hace perfectamente inteligible y muy agradable la lengua catalana. Es de los actores que más cariño le ha tomado.

Una de las cosas que hacen más simpático á Borrás, como hombre y como actor, es su espíritu abierto. Los propósitos que le animan respecto á la temporada presente son una prueba de ello. Desea representar obras de nuestros jóvenes literatos y, á la vez, de los mejores dramaturgos extranjeros.

Nuestros plácemes, si consigue realizarlo.

J. PÉREZ JORBA

Varias

El teatro en Italia.—Se ha puesto en escena en el teatro *Alfieri*, de Turin, la comedia de Maurice Donnay y Lucien Descaves *La Clairière*. El éxito ha sido franco.

Ermate Novelli, ha estrenado en Roma la *Casa di Goldoni*, en el teatro *Valle*.

En el teatro *Apollo*, de Génova, se suceden repetidamente las representaciones de *Tierra baja*, de Guimerá.

En el *Massimo*, de Mesina, se ha estrenado *Juan José* de Dicenta, puesto en escena por la compañía de Ettore Baccani.

I. T. (DE MILÁN)

Nuevas publicaciones de la casa editorial de **D. FRANCISCO SEIX** SAN AGUSTÍN, NÚMS. 5 y 7
Teléfono 3541 BARCELONA (GRACIA) Apartado en correos, 121

CATALUÑA



Estudio acerca las condiciones de su engrandecimiento y riqueza por

D. PEDRO ESTASÉN

MAGNÍFICA EDICIÓN ilustrada con cuatro mapas en colores representando las provincias de Cataluña y sus comarcas históricas.—Un volumen en 4.º, de 880 páginas, encuadernado con tapas especiales

15 PESETAS EN TODA ESPAÑA

PRÓXIMA Á PUBLICARSE

MANUAL POPULAR DE HIGIENE

Noiones más necesarias sobre los cuidados higiénicos

REDACTADAS POR LA

JUNTA IMPERIAL DE SANIDAD DE ALEMANIA

EDICIÓN ESPAÑOLA

traducida directamente de la octava alemana y acomodada al uso de los españoles

POR EL

DR. M. MONTANER

Con los grabados intercalados en el texto y dos láminas en colores de la edición alemana y ocho cromolitografías representando los hongos venenosos y sospechosos más comunes en España

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

Establecimiento tipográfico Seix, San Agustín, 1 á 7, Barcelona (Gracia)



PERIÓDICO **EDICIÓN CASTELLANA** QUINCENAL

SUMARIO

GRABADOS

Santiago Rusiñol, por R. Casas.
Huerta del Duque de Gor (Granada), cuadro de ídem.
Caricatura de Rusiñol, por R. Picaso.
Cab... croquis, por ídem.
Policemen de Londres, croquis, por ídem.
Sargento reclutador, croquis, por ídem.
El Laberinto (Horta), cuadro de ídem.
Jardines de Aranjuez, cuadro de ídem.
Jardines del Generalife, cuadro de S. Rusiñol.

TEXTO

Los Jardines de España; á Santiago Rusiñol (poesía), por E. Marquina.
PÉL & PLOMA en Londres, por M. Utrillo.
Santiago Rusiñol, escritor, pintor, artista, por Pompeyo Gener.
Los Jardines de España, de Santiago Rusiñol, por M. Utrillo.

Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas • Fuera: 8 pesetas • Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción
96, Paseo de Gracia

Administración: San Agustín, 5 y 7

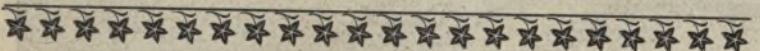
Teléfono 3541.—Apartado en Correos, 121

BARCELONA . GRACIA

Ayuntamiento de Madrid



F.ª DE BASTONES
Pipas y Boquillas
London Smart
 ULTIMAS NOVEDADES
PASAJE BACARDI-1.



Vda. de Francisco Bonastre

❖ **Materiales para la construcción** ❖

Cal hidráulica,
 Tierra refractaria,
 Gavetas y Ladrillos
 refractarios



Cal, Yeso,
 Cementos rápido,
 lento
 y Portland

Fábricas movidas por el vapor y la fuerza hidráulica,
 * * * * * en Corvera y Cervelló * * * * *

Despacho y almacén: Plaza San Agustín Viejo, 13

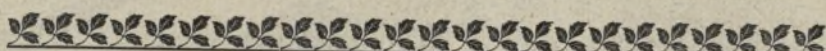


REPRODUCCIONES ❖ ❖
 ❖ ❖ ❖ ❖ **ARTISTICAS**
P. BONET
 ARIBAU, 13 Y 15 ❖ ❖ ❖ Barcelona

Autotipias, fotograbados, fotolitografía
 • ————— fotocromía, etc., etc. ————— •



Tamarindos Vintó CONSERVA LAXANTE
 —Y REFRESCANTE—
 de sabor agradable, cura el estreñimiento, almorranas, congestión cerebral, infartos del hígado, embarazo del estómago, vahidos, jaqueca, etc.
 — Farmacias Vintó, Cortes, núms. 211 y 356, y demás boticas —



GRAN FÁBRICA DE CORREAS

de
 CUERO para MOTORES y GRANDES TRANSMISIONES * TACOS y TIRATACOS

de
Caballé é Imburo

GRASAS y ACEITES MINERALES para UNTO de MAQUINARIA * ESPECIALIDAD en TACOS para TELARES ESPADA

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

39, Ronda de San Antonio, 39 * BARCELONA



J. C. PUNDSACK

Almacén de Maquinaria y materiales
 para Imprenta, Litografía, Encuadernación, Fábricas
 de cajas de cartón, etc.

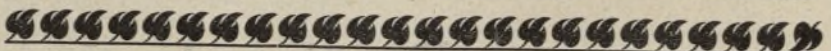
Plaza del Buensuceso, 3, bajo
BARCELONA

PRIMER DICCIONARIO GENERAL ETIMOLÓGICO
 DE LA LENGUA ESPAÑOLA

— POR —

***** **ROQUE BARCIA** *****

ÚLTIMA EDICIÓN en cinco gruesos volúmenes lujosamente encuadernados
 Véndese al precio de Ptas. 200 en la Administración de PÉL & PLOMA



***** **Fábrica de Naipes**
NAIPES DE **A. COMAS, S. en C.**
COMAS Suc. de S. COMAS y RICART
 Casa fundada en 1797

Marcas El Ciervo y Manco—Únicos productores y depositarios de las marcas El León, de la antigua casa SAMSÓ y El Periquito, de la casa MASSÓ

Ronda San Pedro, 4 **Barcelona**
 Teléfono 1708

